

## CAPITULO VIII

# EL ISTMO SE REINCORPORA A LA NUEVA GRANADA

Pero la paz había vuelto a imperar en la República de la Nueva Granada. La revolución que azotara a este país, para librarse de la cual y con objeto de conservar su neutralidad a toda costa, el Istmo proclamó su independencia, fue perdiendo terreno en el curso de 1841, y el gobierno central, fortalecido con sus triunfos en los campos de batalla, impuso su autoridad en todas las provincias.

Los panameños, sin embargo, se dispusieron a mantener su autonomía a toda costa, a cuyo efecto el gobierno reforzó las medidas de seguridad que adoptara el Presidente Herrera.

Los mandatarios de la Nueva Granada, una vez tranquilizada la República, volvieron sus ojos al Istmo, y con el firme propósito de no perder esta valiosa sección del país, encomendaron al General Tomás Cipriano de Mosquera la misión de conseguir la reintegración del Estado rebelde por cualquier medio, si las gestiones diplomáticas no diesen resultado para conseguirlo.

Como primera medida en el cumplimiento de su cometido, el General Mosquera diputó ante el gobierno de Panamá a don Julio Arboleda con facultad, si lograba la unión de los panameños a la nación granadina de reorganizar la administración nombrando nuevos Gobernadores en las provincias istmeñas. para cuyos cargos hizo recomendación de las siguientes ciudadanos: don Manuel José Hurtado o el Dr. Blas Aroscmena en la provincia de Panamá, y don Carlos Fábrega en la de Veraguas.

Para el Coronel Herrera se le indicó que reservara la jefatura militar.

Arboleda fue portador de la siguiente carta de presentación del Jefe del ejército del Sur, General Mosquera, para el Coronel Herrera.

“Popayán, 28 de noviembre de 1841.

“Señor Coronel Tomás Herrera. Panamá.

“Mí estimado Coronel: Se me presenta una ocasión para manifestar a Ud. que conservo por el Istmo, por U. y muchos amigos que tengo en ese país, interés y aprecio. Repetidas

veces he dicho que con hechos contesto a mis calumniadores políticos, y con hechos compruebo a mis antiguos amigos que ninguna vicisitud política me hace variar. Mi actual situación política me da lugar a dirigirme a U. y a las otras personas responsables de Panamá, sin riesgo de ser considerado en una falsa posición, para ofrecer a U. todo mi valimiento en favor del Istmo y terminar las desgracias de la patria en aquel interesante país. Yo no dudo que conociendo U. cuanto importan los bienes de la paz, influya U. por que ésta no se altere en el Istmo, y que haciéndolo volver al régimen constitucional, se encargue U. del mando militar de Panamá, cuyo nombramiento remito a U. en nombre del Gobierno.

“Los señores Olano y Hurtado me han dado informes muy satisfactorios sobre las buenas disposiciones de UU. para conservar la unión nacional, y esto me ha movido a usar de las facultades que me ha delegado el Gobierno para restablecer el orden en esas provincias y no usar de la fuerza si no cuando a ello se vea obligado al poder ejecutivo nacional.

“Espero que U. verá en mi conducta sentimientos patrióticos y un positivo interés de servir a los habitantes del Istmo.

“El Comandante Arboleda dará a U. informes seguros del estado de la república para su conocimiento, y U. conocerá que la política del gobierno, enérgica y decidida, no ha faltado a la clemencia que debe usar con los que equivocadamente se han separado de la obediencia del poder legal.

“Yo espero que U. tratará a este jefe con las consideraciones que se merece por la misión de que va encargado, lo mismo que a su ayudante y ordenanza que lo acompaña, y que le proporcionará un buque para su regreso, si acaso no se embarca en la goleta Tequendama.

“Me repito de U. siempre su afectísimo servidor, amigo y compañero q.b.s.m.

(Fdo) T. C. de Mosquera”.<sup>(1)</sup>

(1) Tomada del SUPLEMENTO a la Gaceta del Istmo, de 22 de diciembre de 1841.

Llegó el Comandante Arboleda a la bahía de Panamá en la goleta **Atlanta**, y desde la isla de Flamenco solicitó la celebración de entrevistas con los representantes autorizados del gobierno panameño. Accedió el Presidente Herrera a ello y nombró como sus delegados a don Ramón Vallarino, Presidente de la Legislatura, y al Dr. Esteban Febres Cordero, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, quienes propusieron al comisionado granadino un sistema federal para el Istmo, que le permitiera atender a sus necesidades, amnistía general para los comprometidos en su separación de la unión nacional, conservación de sus puestos de los actuales empleados del Estado, ratificación de las sentencias de los tribunales panameños y reconocimiento de la deuda contraída por el gobierno en ejercicio.

No se llegó a ajustar el convenio por carecer el señor Arboleda de poderes como negociador en el plan propuesto por los panameños. Ni una entrevista personal con el Presidente Herrera pudo llevarlos a un arreglo definitivo, y el representante del General Mosquera regresó al país sin haber cumplido el cometido que le trajo a Panamá.

Con motivo del fracaso de las negociaciones, el Jefe del Estado panameño escribió al General Mosquera una carta explicativa de lo sucedido, así:

“Isla de Flamenco, a 20 de diciembre de 1841.

“Sor. General Tomás C. de Mosquera.

Mi apreciado General y Amigo: Después de lo que escribía U. ayer, resolví venir hoy a esta isla con el objeto de tener una conferencia con Sor. Comandante Julio Arboleda para ver si podíamos allanar algunas de las dificultades que expresé a U. en mi dicha carta, y todas las demás que me parecieron graves, para poder aceptar la amnistía que por decreto se ha servido U. dirigir al Istmo y que yo siempre le agradeceré; pero después de haber oído el Sor. Arboleda mis explicaciones y yo las suyas, no hemos persuadido recíprocamente de que no es posible que por ahora tengamos un arreglo final porque desgraciadamente algunas de las disposiciones consagradas en la ley que expidió el último Congreso de la Nueva Granada sobre facultades extraordinarias, lo impiden enteramente. En tal situación el Sor. Arboleda ha convenido en regresarse para poner en conocimiento de U. todo lo ocurrido, y yo abrigó la más completa confianza de que U., si puede darle a la amistad toda la extensión que conocerá es necesaria para que lleguemos a un avenimiento feliz, se prestará a ello, y que todo lo que no puede conceder lo promoverá en la próxima legislatura granadina para que se otorgue, en inteligencia de que entre tanto

no podrá tener lugar la reincorporación del Istmo de una manera honrosa y conveniente, porque ni el ejército granadino, ni U. tienen por las leyes las competentes facultades para concedernos las garantías que necesitamos y que demanda la más estricta justicia.

“Mientras tanto, yo confío que U. no permitirá que el Istmo sea hostilizado de ninguna manera, pues no debe olvidar nunca la conducta moderada y decente que aquí hemos seguido desde el día de nuestra transformación política: con este paso U. adquirirá, como dije en mi anterior carta, más glorias que la que le proporcionará un triunfo en el campo de batalla.

“Por mi parte yo prometo a U. bajo mi palabra de honor: 1o., que desde hoy ni el gobierno del Istmo, ni sus habitantes darán ningún paso que directa ni indirectamente pueda mirarse como hostilidad a la Nueva Granada, ratificando así la neutralidad que hasta ahora hemos observado; 2o. que no nos comunicaremos oficial, ni particularmente sobre negocios públicos con las provincias disidentes de la Nueva Granada; 3o. que cualquiera comunicación que U., el mismo gobierno granadino o alguno de sus agentes quiera dirigir por esta vía para el Sur o para el Norte, le daré dirección con la más completa seguridad. Semejantes promesas no dudo que harán conocer a U. que realmente desco que el Istmo no perjudique con su actual estado de cosas a la Nueva Granada, y que aspiro con todo mi corazón a que tengamos un arreglo que sin menguar en nada la dignidad del gobierno, deje bien puesto mi honor y el de mi país natal.

“Para que U. conozca perfectamente todo lo que yo estoy obligado a solicitar para que las Provincias del Istmo vuelvan a la unidad granadina, le incluyo copia auténtica de las condiciones que para ello ha fijado nuestro Congreso extraordinario. La última de estas condiciones que me toca personalmente, fue objetada por mí y el Congreso quiso insistir en ella, pero declaro a U. que será el punto en que yo no fijaré, ni él servirá de obstáculo para nada, nada.

“Tengo el honor de reiterarme de U. su afectísimo amigo y compañero q.b.s.m.

(Fdo). Tomás HERRERA”(2)

(2) SUPLEMENTO (citado).

A los ocho días ancló en aguas de la bahía la goleta ecuatoriana **Diligencia** trayendo a su bordo a los señores Anselmo Pineda y Ricardo de la Parra, en misión que les encomendara el Ministro de la Nueva Granada en Quito, Dr. Rufino Cuervo, quien animado del patriótico deseo de cooperar a la paz de la República y de mantener la integridad nacional, ofreció sus buenos oficios a este noble propósito por intermedio de los ilustres ciudadanos mencionados.

“Llevado sólo de su patriotismo —dicen los hermanos Cuervo en un magnífico estudio biográfico sobre el distinguido granadino— y confiado en que la importancia del servicio en peligro tan inminente sería a los ojos del gobierno disculpa bastante si se excedía en sus atribuciones, resolvió entenderse por la vía diplomática con Herrera, llamarlo a la obediencia y convertirlo en apoyo de la buena causa. Aunque no tenía relaciones personales con él, lo conocía por caballero honrado y pundonoroso y sabía que el mismo General Mosquera le había ofrecido por medio de don Julio Arboleda hacerlo Comandante General y aún Gobernador de Panamá” (3)

Propusieron los nuevos parlamentarios granadinos, términos de armonía tan generosos, que el Coronel Herrera, descoso de evitar un derramamiento de sangre infructuoso en una guerra de reconquista por parte de la Nueva Granada, más poderosa y con un gobierno afirmado por las últimas victorias, los aceptó por intermedio de sus representantes: el mismo señor Vallarino y don José Agustín Arango. Las cláusulas del convenio que estos señores firmaron fueron las siguientes:

1o. Se concede a nombre del supremo gobierno nacional un decreto de olvido de todas las ocurrencias políticas que han tenido lugar en las provincias de Panamá y Veraguas desde noviembre de 1840 hasta el momento en que se verifica la incorporación a la República, de manera que, según este decreto, ningún individuo, cualesquiera que sean sus comprometimientos contraídos en la época de la separación, pueda ser reconvenido en juicio o fuera de él, ni criminal ni civilmente, ni como cargo único ni principal, ni como circunstancia agravante de otro cargo.

2o. Se ofrece promover que se concedan y otorguen a

(3) Angel y Rufino J. Cuervo: “Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época”. París. 1892.

estas provincias todos los ensanches municipales que son necesarios para consultar y fomentar los intereses de las localidades, atendida la posición geográfica de estos pueblos, y las dificultades para que puedan ser fomentados convenientemente para las leyes generales de la República.

3o. Se conserva a los empleados y funcionarios públicos en los destinos y goces que obtenían por el Gobierno constitucional de la Nueva Granada en noviembre de 1840.

4o. Serán sostenidas y ejecutadas las sentencias y decisiones judiciales que hayan hecho tránsito a cosa juzgada, y en cuanto a los que no hayan hecho este tránsito, seguirán el curso ordinario que les corresponde conforme a las leyes de la República. Igualmente y conforme al decreto ejecutivo del 27 de agosto de 1831, serán sostenidas y declaradas válidas hasta el momento de la reincorporación, las providencias administrativas y gubernativas que se han acordado hasta ese mismo momento.

5o. El Tesoro Público reconoce la ligera deuda que no pasa de quince mil pesos, que el Istmo se ha visto forzado a contrar para llevar a cabo los actos declarados válidos por dicho decreto de 27 de agosto de 1831.

6o. Se conservarán los grados militares del ejército permanente y guardia nacional que han sido conferidos durante la separación, hasta que el Poder Ejecutivo o el Presidente de la República determinen lo conveniente.

7o. El Coronel Tomás Herrera quedará encargado de la Gobernación de la Provincia de Panamá, ya porque es la persona que presta a los comisionados más garantías para mantener el orden público y la obediencia al Gobierno, ya porque esto es muy grato a los pueblos del Istmo, que con este sentimiento quieren dar a este ciudadano un testimonio de reconocimiento público por su buen comportamiento en las críticas circunstancias en que se vieron las dos Provincias.

“Los comisionados por el gobierno de la Nueva Granada —hace observar el Dr. Alfaro— garantizaron solemnemente el cumplimiento escrupuloso de las anteriores ofertas, tanto por estar empeñada la promesa del Ministro granadino, como por la seguridad que para este cumplimiento

prestó el gobierno de la República del Ecuador. El Coronel Tomás Herrera ofreció proceder inmediatamente a la reincorporación de las Provincias de Panamá y Veraguas a la unión granadina, asegurando bajo su palabra de honor que en ellas ni por un momento será turbado el orden público ni desconocida la obediencia al supremo gobierno constitucional de la República de la Nueva Granada”(4).

El mismo día 31 de diciembre de 1841, fecha de la firma del convenio, el Presidente del Estado dictó el decreto de reincorporación, con lo cual se dio fin a la transitoria vida independiente del Istmo, que duró aproximadamente trece meses y que fue fecunda en bienes para esta sección del suelo de América, basándose para tal proceder de las facultades que le había dado el Congreso por acto legislativo del 13 del mismo mes, a cuyo contenido se ajustó el convenio concertado entre las dos partes. He aquí el decreto de reincorporación aludido:

**DECRETO:**

Habiendo observado las prescripciones que contiene la ley de 13 de noviembre de los corrientes, expedida por el Congreso extraordinario del Istmo,

**DECRETO:**

**Artículo 1o.** Desde hoy quedan incorporadas las Provincias de Panamá y Veraguas a la República de la Nueva Granada, componiendo como antes una parte integrante de ella.

**Artículo 2o.** La Constitución, las leyes y disposiciones vigentes de la República y del gobierno nacional, quedan y continúan en su fuerza y vigor.

**Artículo 3o.** Publíquese por bando en forma solemne este decreto en esta capital y en todas las cabeceras de Cantón para conocimiento de los habitantes de ambas provincias.

Dado en Panamá a 31 de diciembre de 1841.

(fdo) Tomás HERRERA.

El Secretario,

(fdo) J. A. Arango.

(4) Alfaro (Obra citada).

Expedido el anterior decreto, el Coronel Tomás Herrera se dirigió al país para explicar a sus coterráneos su conducta y la razón del proceder del gobierno en este caso, mediante la siguiente

#### “PROCLAMA”

**“¡Habitantes del Istmo!** El desconcierto general en que se halló la Nueva Granada a fines del año pasado os puso en la fuerte necesidad de encargarnos de vuestra propia suerte para libraros del naufragio en que corrían las demás provincias azotadas por la anarquía y los estragos de una guerra fratricida. Os dictéis un gobierno propio consultando otros principales intereses, y como era posible tenerse en semejantes circunstancias, colocándome a su frente el voto popular.

“He llenado mis deberes con cuidado escrupuloso y con fidelidad, siendo el primer súbdito de la Constitución y de las leyes que nos han regido, sobre lo que puede responder el procedimiento. Reunido el Congreso extraordinario del Istmo, se ocupó de considerar la suerte que debía elegir el país en el cambio que habían tenido los sucesos políticos cuando nos entendiésemos directamente con el gobierno de la República. Dió un Acto legislativo el 13 del corriente prescribiéndome reglas positivas que había de conservar en la negociación que se tuviera con el gobierno central.

“Un comisionado del General en Jefe del Sur vino a ofrecer un decreto de amnistía que fue estimado insuficiente, y el mismo comisionado carecía de facultades e instrucciones para un arreglo que asegurase las justas concesiones que se solicitaron.

“A pocos días llegaron los muy apreciables ciudadanos, Coronel Anselmo Pineda y Ricardo de la Parra, comisionados por el Ministro Plenipotenciario de la República cerca de la del Ecuador, encargados de negociar un avenimiento para reincorporar las Provincias de Panamá y Veraguas, y consultados los preceptos que me impuso el citado Acto Legislativo de 13 de los corrientes, con la más profunda meditación para salvar con acierto el honor del pueblo istmeño, conciliar sus intereses con su decoro y seguridad, obedecer al instinto de la opinión pública y dejar ilesos los



fueros de la propia reputación, se ha afianzado la buena inteligencia y la unión con el gobierno por medio del convenio que os doy a conocer.

“¡Compatriotas! Con un olvido sobre todos los sucesos pasados se ha regenerado el Istmo y vuelto al seno de la familia granadina. Que en adelante no se sienta por mis conciudadanos sino el vivo y el noble deseo de vivir bajo los auspicios del orden, al abrigo de las leyes, en el reposo que necesitamos para ser dichosos.

“Panamá, 31 de diciembre de 1841

(fdo). TOMAS HERRERA”.

El día 1o. de enero de 1842, con el carácter ya de Gobernador de la Provincia de Panamá, cuyo cargo aceptó el Coronel Herrera desempeñar transitoriamente, mientras el gobierno de la Nueva Granada dispusiese otra cosa, se dirigió por oficio No. 1 al Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, en Bogotá, para exponerle los postreros sucesos que tuvieron ocurrencia en Panamá y que trajeron como consecuencia la reincorporación del Istmo a la nación granadina. Dice así:

“REPUBLICA DE LA NUEVA GRANADA No. 1  
Gobernación de la Provincia. PANAMA, enero 1o. de 1842

“Señor Secretario del Interior y Relaciones Exteriores.

“Señor: Bajo el No. 1 acompaño a U. copia auténtica del convenio ajustado con los señores Coronel Anselmo Pineda y Comandante Ricardo de la Parra, comisionados a nombre del gobierno por el Honorable Sr. Encargado de Negocios de la República en el Ecuador Dr. Rufino Cuervo. En virtud de este convenio, en el cual como Usía lo verá por el documento marcado con el No. 2, ha obrado la mediación y buenos oficios del gobierno ecuatoriano, tuvo lugar ayer la reincorporación de las Provincias de Panamá y Veraguas al resto de las que obedecen al gobierno supremo.

“Ruego a Usía que al someter estos hechos a la consideración y conocimiento del Poder Ejecutivo, manifieste a S.E. que los granadinos del Istmo descansan absolutamente en la firme confianza del religioso cumplimiento del convenio,

pues así lo demandan la buena fe que han presidido en este arreglo y la naturaleza de los antecedentes que lo han hecho necesario.

“Generalizada la revolución a fines de 1840, enunciada como indefectible la caída de las supremas autoridades, interrumpidas las comunicaciones, tuvo el Istmo que recurrir, como que era llegado el caso, al principio de “la salud del pueblo es la suprema ley”. Lo aplicamos de la mejor manera que nos fue posible y sin proponernos contribuir a la muerte del gobierno, ni romper eternamente las relaciones políticas establecidas por el pacto de 1823, consultamos nuestra próspera existencia estableciendo las reglas que nos parecieron convenientes, indispensables. Entre la anarquía y este proceder, es dudosa la elección? El sincero ósculo de conciliación que se dieron los partidos, probará por siempre que la bandera que se izó en el Istmo fue la de la propia conservación y no la de las antipatías políticas.

“Fue por esto mismo que apenas comenzó a serenarse la deshecha tempestad, cuando el primer cuidado de la administración provisoria fue buscar la reconciliación por medios pacíficos extendiéndose hasta solicitar el envío o la admisión de comisionados al respecto.

“No negaré yo que muchas veces se ha hablado de guerra, pero este medio se conserva para el último trance, en la hipótesis de que por la fuerza se pretendiese someternos.

“El 18 de diciembre largó el ancla en este puerto el buque que conducía al señor Comandante Julio Arboleda, comisionado por el señor General en Jefe del ejército del Sur, Tomás Cipriano de Mosquera, para ofrecernos un decreto de amnistía. La llegada de este caballero fue satisfactoria, pero como se considerase insuficiente la extensión de sus facultades, no produjo entonces el efecto deseado y el señor Arboleda regresó al cuartel general después de haberse penetrado bien de que era preciso modificar las instrucciones que había recibido a fin de conducir la negociación a un término feliz y honesto en el cual, así como en los medios para llegar a él, se hiciese justicia al pueblo istmeño sin que la dignidad del gobierno se comprometiese. El impreso señalado con el No.3 impondrá a Usía de todo lo ocurrido en aquella vez, y el suceso de la comisión de los señores Pineda y Parra lo convencerá de que al

fin no se había malogrado la de Su Excelencia el General en Jefe del ejército del Sur.

“Conocida la historia de los disturbios de los últimos dos años y el muy particular modo de ser de los pueblos del Istmo, cada capítulo del ajuste firmado y publicado ayer, lleva consigo las razones que lo justifican. Informaré, si, respecto al No. 3, que las cantidades que causan la deuda de quince mil pesos (\$15,000.00), poco más o menos, que ha quedado garantizadas, se han invertido la mayor parte en la compra de tabacos para proveer al consumo y en la reparación del armamento militar, construcción de vestidos, fornituras y otros elementos. En cuanto al tabaco, en los almacenes del Estado queda un valor como de \$ 20,000.00 aproximadamente, y en cuanto a los demás efectos, ellos se encuentran la mayor parte en disponibilidad en los respectivos depósitos. Por manera es que la data en valores es mayor que el cargo que resulta de la 3a. estipulación.

“Informaré asimismo que los ascensos en el ejército permanente han sido los indispensablemente necesarios que exhibe el cuadro No. 4, y los cuales han recaído en individuos de honradez y patriotismo, y que respecto a la Guardia Nacional, se encuentra organizada en buen pie, sobre todo de muy buena moral: en la Provincia de Panamá un batallón y cinco medios batallones de infantería, medio batallón de artillería y escuadrón y medio de caballería; y en la de Veraguas, dos medios batallones de infantería y un escuadrón de caballería, fuerza que podrá prestar importantes servicios en favor del orden.

“Por último, manifestaré a Usía que por corresponder a la exigencia eficaz de los señores comisionados y llenar los deseos de mis conciudadanos, me he hecho cargo de la Gobernación de Panamá, deseoso de dar una prueba más de mi interés por el orden; pero muy fuertes razones me obligan a elevar mi renuncia al supremo Poder Ejecutivo, que es la contenida en el documento No. 5 que confío apoyará Usía.

“Con sentimientos de respeto y consideración, me suscribo de Usía elocuente servidor,

(Fdo) **Tomás HERRERA**”.

El historiador colombiano, Gustavo Arboleda, haciendo un comentario a los sucesos de Panamá que últimamente hemos relatado, se expresa en los siguientes términos.

“El 1o. de enero de 1842, o sea un día después de encargado de la gobernación de Panamá, renunció Herrera tan delicado puesto, pero hubo de continuar en él por algún tiempo. El General Herrán, desde Santa Marta, le escribió felicitándolo y felicitándose por la manera digna y honrosa como habían terminado las cuestiones del Istmo. Pero esto no fue del agrado de la mayoría ministerial, que censuró la intromisión del Dr. Cuervo en la pacificación de aquellas provincias y la magnanimidad de Herrán y que deseaban que Herrera y los demás panameños de influencia fuesen castigados severamente. El vicepresidente Caicedo tuvo que improbar el convenio del 31 de diciembre por resolución del 16 de marzo, y limitarse, a causa de una oposición que contra las medidas de clemencia se levantó en el Congreso, a indultar a los istmeños con las restricciones de la ley del 7 de marzo de 1841. El indulto fue el 5 de abril; en el decreto respectivo se dispuso que perdiesen sus empleos todos los funcionarios públicos comprometidos en el movimiento separatista de 1840 y que fueran extrañados de la República hasta cuando obtuvieran permiso para regresar a ella “los gobernadores y jefes militares que hubiesen sido autores y auxiliares de la rebelión”.<sup>(5)</sup>

“La reincorporación acordada el 31 de diciembre de 1841 —dice nuestro reputado internacionalista, Dr. Pablo Arosemena— fue consecuencia necesaria del triunfo del gobierno sobre la revolución. Obtenido este resultado, el gobierno del Dr. Márquez, triunfante, se halló con un ejército numeroso y aguerrido bajo el mando de jefes tan notables como lo eran Herrán, Barriga, Mosquera, Julio Arboleda y otros. La lucha entre la república de la Nueva Granada —dos millones de habitantes— con los pueblos del Istmo —ciento veinte y cinco mil—, era muy desigual, y habría sido temerario y estéril el sacrificio de vidas y propiedades. Los istmeños tenían la fuerza del Derecho, pero no el derecho de la fuerza, y el Príncipe de Bismark ha dicho: “**La force prime le droit**”. La verdad es que el derecho a la independencia resulta puramente filosófico cuando no existe la fuerza necesaria para sostenerlo”.<sup>(6)</sup>

(5) Gustavo Arboleda: “Historia Contemporánea de Colombia Vol. 2.

(6) Pablo Arosemena: “Secesión de Panamá y sus causas”, en DOCUMENTOS HISTÓRICOS SOBRE LA INDEPENDENCIA DEL ISTMO DE PANAMA Y SUS CAUSAS por Ernesto J. Castillero R. 1930.

No fueron, como se ha visto antes, bastante generosos y nobles los políticos de Bogotá para respetar la palabra empeñada por los caballeros que concertaron el convenio del 31 de diciembre, ni aún reconociendo los benéficos resultados de la reconciliación del Istmo con la nación granadina, que privó a la revolución que agitaba a ésta del apoyo que áquel podía brindarle para proseguir la guerra. El General José María Obando, jefe de la revolución, no pudo por esa circunstancia llevar la lucha desde el Sur, donde prosperaba una expedición rebelde, a la costa atlántica pasando por Panamá. Los exaltados políticos bogotanos, observa el Dr. Rufino Cuervo citando expresión de don Mariano Ospina, que “se comen crudos a los facciosos cuando están lejos y los ven vencidos”, alzaron el grito contra los arreglos del Istmo, y los panameños fueron, una vez más engañados.

Con la autorización de la Cámara de Representantes granadina, en cuyo seno se pretendió acusar al Dr. Cuervo por el envío de la comisión de paz al Istmo, el gobierno decretó no sólo el exilio del suelo patrio de los principales panameños que intervinieron en la separación de las provincias istmeñas, sino también la degradación militar del Coronel Herrera, lo que le fue notificado a éste por el propio Dr. Ricardo de la Parra.

“Fue grande el desagrado de los istmeños —anota Arboleda— al enterarse de la resolución del gobierno, y faltó poco para que estallase una reacción que sólo pudo evitar la influencia de Herrera. Este y el Dr. Carlos Ycaza hubieron de salir del país y encaminarse al Ecuador, en donde fueron muy bien recibidos. Herrán, que había pensado en ir al Istmo y así lo había anunciado en su carta a Herrera, tuvo que desistir de tal viaje”.

Los habitantes del Istmo, en efecto, manifestaron con ira su protesta por el proceder del gobierno de Bogotá en relación con ellos y, sobre todo, por el injusto y cruel castigo aplicado a sus caudillos. Estúvose a punto de romper hostilidades con la nación, y sólo la serenidad y resignación del Coronel Herrera pudo evitar este paso trágico que parecía inminente. Comentando este suceso, Herrera manifestó más tarde: “Yo puedo considerar ese día— se refiere al 3 de junio de 1842 en que fue notificado de su deposición y destierro—; como uno de los más gloriosos de mi vida. Con haber levantado un dedo, el Dr. Parra se habrían encontrado bien pronto en una de las mazmorras de esta ciudad; la fuerza armada habría obedecido mis órdenes y una contrarrevolución en aquella circunstancia era negocio de media hora, contrarrevolución que habría contado con las simpatías de todos, porque por todas partes no se oía sino que el gobierno había engañado al Istmo entero. Pero éste no era el sistema. Yo había

jurado no dejar ensangrentado el suelo de mi nacimiento, ni hacerle la guerra al gobierno si de algun modo podía evitarlo”.

Con el destierro de Herrera y de sus compañeros de gobierno, y el nombramiento por el gobierno general de un sustituto en la administración panameña, se dio fin a la agitación y con ello murió por el resto del siglo XIX la aspiración de los istmeños de lograr su emancipación.

Ni el Coronel Tomás Herrera, ni sus colaboradores en el importante suceso que acabamos de narrar, debieron sentirse afectados ni abochornados con el estigma con que se les quiso infamar desde Bogotá, pues ellos, como dijo el Dr. Justo Arosemena, han podido alegar que “el uso de la soberanía y de la voluntad popular es un derecho perfecto, y cuando al usarlo se procura el bien del país donde se ha nacido, lejos de cometerse un delito, se ejerce un acto de virtud, la virtud del patriotismo, porque la patria es esencialmente la tierra natal”.<sup>(7)</sup>

Nosotros opinamos con Quijano Otero al decir: “No hay derecho de emancipación para los pueblos que no pasen por el tormento de la derrota, como no hay felicidad para los hombres no depurados en el crisol del infortunio”.

El mejor elogio que puede hacerse a este lapso de la historia del Istmo, es el informe sobre dicha época que rindió el Procónsul británico en Panamá: “Creo de mi deber —escribió— poner en conocimiento del representante de S.M.B. en Bogotá, que mientras el resto de la República ha sido el teatro de una desastrosa revolución y de un conflicto sanguinario, el Istmo de Panamá ha presentado el contraste de la paz, del orden y de la perfecta tranquilidad, en modo tal que las personas y las propiedades han gozado de una protección amplia y el comercio del patrocínio más liberal.”<sup>(8)</sup>

Y Alfaro, a su vez anota: “Es indudable que desde el punto de vista del derecho público, a los istmeños les asistió sobrado fundamento para asumir la actitud que tomaron el 18 de noviembre de 1840. Demostrado quedó, por otra parte, que ellos tuvieron en mira únicamente proveer a su propio bienestar, manteniendo y ensanchando sus relaciones mercantiles y conservando siempre la paz y buena amistad con la Nueva Granada y todos los países de la tierra”.

(7) Justo Arosemena: Obra citada.

(8) Frederick W. Byrno: Nota del 16 de oct. de 1841. GACETA DEL ISTMO No. 11 de 20 de oct. de 1841.

Tan penetrado estaba Herrera de la razón y el derecho que asistía al Istmo de Panamá de aspirar a su emancipación, dada la política administrativa pletórica de desaciertos, en relación con los panameños, del gobierno de Bogotá, que en momento solemne hizo la siguiente declaración:

**“Con una población de ciento veinte mil habitantes, con un terreno distinguidamente feraz en las producciones de los tres reinos de la naturaleza, con hermosos y seguros puertos sobre uno y otro mar, con plazas fuertes bien situadas, en fin, con un cúmulo de elementos que no esperan sino la acción benéfica de leyes adecuadas para desenvolverse, ¿podría negarse al Istmo la capacidad de existir como Estado independiente? Esta pretensión injusta condena los esfuerzos gloriosos de tantas naciones que en su principio fueron menos y que hoy figuran en la lista de los pueblos pujantes.**

Privilegiado por la Providencia, el Istmo contiene en sí el germen de engrandecimiento negado a todos los demás pueblos del globo, el cual consiste en estar llamado a ser el emporio del comercio universal por medio de una comunicación intermarina, ya sea acuática, ya terrestre, ya mixta. El Istmo debe un día, ¡día venturoso! , recibir el tributo de todas las naciones de las cinco partes de la tierra, y todas las naciones tienen derecho a que se les facilite por esta vía el cambio de sus diversos productos. Pero es seguro que tal acontecimiento no tendrá lugar nunca mientras que el Istmo, haciendo parte de la Nueva Granada haya de recibir de ella sus leyes”.(9)

Tal fue el fin de este episodio de la vida nacional panameña, sin gloria posiblemente pero que, no cabe duda, constituyó un sólido jalón para el señalamiento histórico de la evolución del Istmo hacia la posterior y definitiva adquisición de su independencia.

Lejos de morir con el fracaso de las tentativas que hemos narrado en las páginas precedentes, la idea de la libertad subsistió en la conciencia del pueblo de Panamá, y ese anhelo se puso de manifiesto, aunque tímidamente, en más de una ocasión, a través del siglo XIX. Cabe recordar la segunda tentativa hacia ese objetivo concebida por el General José Domingo Espinar en 1850, en asocio del Dr. E.A. Teller, editor del **Panamá Echo**”, el primer diario que se publicó en esta capital. El

(9) ALOCUCION DEL PRESIDENTE DEL ESTADO DEL ISTMO a sus habitantes, de fecha 27 de Sept. de 1841, “GACETA DEL ISTMO” No. 9.

Gobernador don José de Obaldía frustró este intento por juzgar que el plan era una aventura sin solidez ideológica ni patriótica.

Este mismo estadista, Obaldía, en 1860, ante un espectáculo triste y desolador de las luchas fratricidas que agostaban la nación, sugirió la necesidad de separar el Istmo de la República de la Nueva Granada para colocarlo al margen de las guerras civiles. El "Convenio de Colón" firmado el siguiente año por su sucesor, el Gobernador don Santiago de la Guardia, fue casi una independencia que luego el gobierno de Bogotá presidido por el General Tomás Cipriano de Mosquera, burló cruentamente con el sacrificio del mandatario istmeño, señor de la Guardia.<sup>(10)</sup>

Pero estaba escrito que el Istmo de Panamá se independizaría de Colombia —como se llamó desde 1886 la Nueva Granada—, y ello debía ocurrir en el siglo XX. En próximo capítulo se exponen las causas que llevaron a la definitiva emancipación y a la constitución de la República de Panamá.

(10) Ernesto J. Castillero R.: "Historia de Panamá", 1959.



1855



## CAPITULO IX

# EL DOCTOR JUSTO AROSEMENA Y EL ESTADO FEDERAL FIN DE ESTE REGIMEN

Fue mediante los reiterados esfuerzos del Dr. Justo Arosemena, representante del Istmo en el Congreso Granadino, que los istmeños vieron satisfechos sus deseos de que al territorio se le diera una organización particular que garantizase su bienestar y progreso.

Por acto adicional de la Constitución Nacional de fecha 27 de febrero de 1855, quedó erigido al Istmo en **Estado Federal**, viniendo así a poscer todas las atribuciones de la soberanía excepto aquellas referentes a la marina de guerra y al ejército, a las relaciones exteriores y a las rentas y créditos correspondientes a la nación. El gobierno nacional se reservaba también las vías interoceánicas, cuyo producto quedaba destinado a la amortización de la deuda exterior.

Don Pedro Fernández Madrid, al firmar como Presidente del Senado la ley, dijo lo siguiente: "Voy a dar mi voto al proyecto que crea el Estado de Panamá, porque conozco la necesidad que tiene el Istmo de constituirse sobre las bases del **self-government**, pero no se me oculta que éste no es sino el primer paso que da hacia la **independencia** aquella sección de la República. Tarde o temprano, el Istmo de Panamá será perdido para la Nueva Granada".

En virtud del acto legislativo aludido, el 15 de julio del mismo año se reunió en Panamá la Convención istmeña que tuvo a su cargo la expedición de las leyes reguladoras de la administración. Políticamente quedó dividido el Estado en siete departamentos a saber: Panamá, Colón, Los Santos, Chiriquí, Coclé, Herrera y Fábrega.

Como parecía natural, la Jefatura Superior le fue conferida al paladín de la federación, Dr. Justo Arosemena. Este íntegro ciudadano, que fue una de las mayores glorias de Panamá y estaba llamado a dar lustre a su patria con su talento y reconocido civismo, dejó el cargo el 3 de octubre (1855) por desacuerdo ideológico con la Convención. Para honra de esta entidad debe dejarse constancia de que al principio no se aceptó la renuncia del Dr. Arosemena y que sólo ante su insistencia determinó nombrarle sustituto. El agraciado fue D. Francisco de Fábrega, que gobernó hasta el 2 de octubre de 1856. Gobernando el Señor Fábrega se suscitó en Panamá el sangriento episodio de la tajada de Sandía. Su sucesor fue Don Bartolomé Calvo, bajo cuyo gobierno nació el Dr. Carlos A. Mendoza, el 31 de octubre de dicho año de 1856.

Calvo tuvo empeño en consolidar la paz y la tranquilidad, garantizar todos los derechos , solventar el déficit de las arcas oficiales y desarrollar un plan razonable de mejoras públicas, sobre todo en la capital del Estado. Su administración tuvo tales caracteres de seriedad, orden y adelanto, que los istmeños vieron con pena su separación el 6 de mayo de 1858 por haber sido nombrado Procurador General de la Nación. Los liberales del Istmo, sin embargo le acusaron de perseguido de las personas de esa filiación política. Le sucedió don Ramón Gamboa hasta el 20 de septiembre de 1858.

En las elecciones de 1858 fue electo Gobernador del Estado D. José de Obaldía.

Obaldía gozaba del prestigio que le dio su actuación como encargado del Poder Ejecutivo nacional en 1854 cuando un momento difícilísimo para el país por su condición de Vicepresidente de la República asumió el mando supremo en el cual permaneció por impedimento de titular, General de la Nación José Ma. Obando, desde el 5 de agosto de 1854 hasta el 31 de marzo del año siguiente, en que terminó el período legal.

El Gobernador Obaldía se distinguió por su ecuanimidad política y celo administrativo. Se esforzó en consolidar la unión del pueblo istmeño y en propender a su progreso moral e intelectual.

Gobernando en Panamá el señor Obaldía en 1860, estalló en la república granadina una nueva revolución encabezada por el General Tomás Cipriano de Mosquera contra el régimen imperante. Fiel a su política de mantener el Istmo alejado de las revueltas que estancan, cuando no destruyen el progreso de los pueblos, el Gobernador de Panamá se abstuvo de participar en la lucha civil que azotaba a la Nueva Granada y, aun más conminó con separar el Istmo del resto de la nación si la suerte de las armas resultaba adversa al gobierno legal.

Con fecha 4 de junio de 1860, por medio de la Secretaría de Estado, el Gobernador Obaldía dirigió a los Prefectos del Istmo una carta circular en que explicaba su actitud neutral en la lucha civil que ensangrentaba el suelo granadino, censurando al mismo tiempo la rebelión que tendía a desconocer la autoridad del Gobierno legítimo. "En la hipótesis establecida (del triunfo de la revolución y derrumbe del gobierno), aseguró, el mundo entero que ha comenzado a obsérarnos, después que las potencias comerciales han fijado sus ojos en nuestro privilegiado territorio, justificaría una medida que sin sangre ni perturbaciones que sacudiesen los fundamentos de nuestra sociedad, hiciese del Estado de Panamá lo que el dedo de la Providencia ha trazado con caracteres indelebles".

El contenido de esta circular, conocida por el General Mosquera, y la impresión causada en éste por los juiciosos razonamientos del funcionario istmeño sobre la situación política que el primero había creado en el país con su levantamiento en armas, no fueron de su agrado; por tanto, cuando la revolución coronó con el más completo éxito la lucha y su caudillo volvió a ocupar el solio de Bolívar, aunque Obaldía, terminado su período de mano se había retirado de los afanes inconsistentes de la política y hacia vida privada, el nuevo gobierno nacional inició una serie de persecuciones contra el ex-mandatario obligándolo a refugiarse en Costa Rica, donde se dedicó a la enseñanza en Alajuela y Heredia. Regresó a la patria cuando las pasiones políticas se hubieron calmado.

En medio del fragor de la lucha que conmovía a la nación, se efectuaron en Panamá las elecciones de Gobernador para el bienio de 1860 a 1862. Fue agraciado con el sufragio de los panameños D. Santiago de la Guardia, persona de prestancia y miembro del partido conservador.

Secundando la misma política de su predecesor, encaminada a mantener separado el Istmo de la lucha que ensangrentaba la nación granadina, el Gobernador Guardia rechazó todas las invitaciones que le fueron hechas por los revolucionarios para que participara en la contienda. Ni halagos, ni amenazas le hicieron cambiar su línea de neutralidad. El quería hacer de Panamá un Estado próspero por medio de la paz.

Este patriótico anhelo del distinguido gobernante halló respaldo irrestricto en los notables ciudadanos de la Provincia de Chiriquí, que firmaron una Acta pidiendo la secesión del Istmo de la Nueva Granada, al igual que lo hicieron las autoridades y vecinos de la Provincia de Fábrega (Veraguas).

Invitado a adherirse a la República bajo la nueva forma de confederación de los Estados, o **Pacto de Unión**, Guardia convino en hacerlo mediante condiciones especiales que fueron expuestas en un documento que la historia ha llamado "**Convenio de Colón**" por haber sido suscrito en esa ciudad el 6 de septiembre de 1861.

Las bases del Convenio fueron: Panamá se adhería a la nueva entidad nacional y enviaba sus plenipotenciarios a la Convención Constituyente, pero "reservándose el derecho, en uso de su soberanía, a aprobar o negar la nueva Constitución así como a mantenerse neutral en las luchas del resto de la República"; no habría en el Estado otros empleados que los que determinasen sus leyes; guardaría completa independencia en la administración de justicia y garantizaría el libre tránsito interoceánico sin interven-

ción del gobierno nacional; haría libre uso de sus rentas, salvo la cuota que se fijase para contribuir a los gastos generales de la nación, etc.

En representación del gobierno nacional firmó el convenio el Dr. Manuel Murillo Toro, más tarde Presidente de la República, y el Gobernador Don Santiago de la Guardia por el Estado de Panamá.

Este Convenio no era una independencia, pero reconocía tantos derechos autonómicos del Istmo, que despertó los celos del dictador, General Mosquera, quien sin reparo al honor empeñado por el Dr. Murillo Toro en nombre de la nación, envió a Panamá un batallón a ocupar el Istmo y someterlo incondicionalmente a su autoridad.

Al amparo de los jefes de dicha tropa estalló en Panamá una revolución contra el Gobernador Guardia. El choque entre las fuerzas de los revolucionarios y de la legitimidad tuvo lugar a orillas del Río Chico el 19 de agosto de 1862. En el campo de la lucha cayó el heroico Gobernador de Panamá defendiendo los derechos de su caro terruño. Murió como valiente a la temprana edad de 33 años. Se sacrificó en aras de la libertad que ha sido inspiración y anhelo de los istmeños en todas las épocas.

Por el Pacto de Unión anteriormente referido y confirmado por la Constitución de 1863, llamada de Rionegro, la nación granadina adoptó el nombre de **Estados Unidos de Colombia**. Los Departamentos fueron Estados Soberanos y los gobernantes de los mismos recibieron el título de Presidentes.

El primero que tuvo el Estado Soberano de Panamá, impuesto por el jefe de la nación, General Mosquera, fue el Coronel caucano Peregrino Santacoloma, quien se distinguió por innumerables desaciertos: sus arbitrariedades y violencias; su menosprecio a la libertad de imprenta y a las ideas religiosas y por su falta de probidad en el manejo de los caudales públicos.

Santacoloma no terminó el período porque hubo de trasladarse a Bogotá a contestar cargos, hechos por los istmeños contra su honradez. Con el nuevo orden y la frecuente intervención del Gobierno nacional en los asuntos de Panamá, este Estado fue teatro de innumerables revoluciones, de escándalos bochornosos y dio al mundo el triste espectáculo de repetidas y sangrientas luchas por el Poder.

En el lapso de 1863 a 1886 desfilaron por el solio presidencial del Estado 26 mandatarios, de los cuales apenas cuatro sirvieron completo el



período para que fueron elegidos. A estos desórdenes políticos de Panamá no fueron extraños los Presidentes de Colombia, quienes con la Guardia Colombiana como instrumento, fomentaron los cuartelazos y la anarquía que fue casi la situación normal en el Istmo.

Triunfante el Dr. Rafael Núñez en la campaña presidencial de 1884, su primera gestión ante el Partido Radical fue solicitar su apoyo para la reforma que se proponía hacer de la Constitución de Ríonegro. Tan impracticables habían sido las idealistas doctrinas de ese documento, que el Dr. Justo Arosemena, a quien le había correspondido firmarlo como Presidente de la Convención que la expidió, no tuvo reparo en declarar en 1881 cuando fueron palpados los resultados de sus disposiciones, que “no concebía cómo podía gobernar a Colombia un hombre honrado con una Constitución anárquica como era la de Ríonegro y un partido corrompido en el cual no predominaban sino los peores elementos”. Se refería al Partido Radical.

Los radicales negaron al Presidente su concurso, no sólo en esta aspiración, sino en el gobierno de conciliación que había iniciado el 11 de agosto. Aun más, en el mismo año de 1884 promovieron una revolución contra la administración del Dr. Núñez.

Vencida la revolución por las fuerzas gubernamentales vino a ser el Presidente Núñez el árbitro del país y consiguientemente el centro de la vida nacional. Nada podía detener al Presidente victorioso por las armas, como lo había sido por los comicios. Por eso cuando el 19 de septiembre de 1885, en celebración de la conclusión de la guerra el pueblo de Bogotá le llevó una grandiosa manifestación, se atravió a declarar sin ambages ni rodeos: “La Constitución del Río Negro ha dejado de existir”

En consecuencia, de inmediato expidió un Decreto por el cual convocaba para el 11 de noviembre del mismo año de 1885 un Consejo de Delegatarios que debían confeccionar una nueva Carta Fundamental. A fin de hacer más drástico el procedimiento, los Delegatarios no fueron seleccionados por elección popular, sino nombrados por los gobiernos de los Estados mediante recomendación del gobierno nacional desde Bogotá.

Representaron al Estado de Panamá, por designación del Jefe Civil y Militar, Coronel Miguel Montoya, dos bogotanos; los doctores Felipe F. Paúl y Miguel Antonio Caro. Este último no conocía siquiera a Panamá.

La Carta Constitucional de 1886 volvió el país al régimen central y los Estados Soberanos se convirtieron en simples Departamentos; pero por una inconsecuencia de la política presidencial, el Istmo no obtuvo todos



los atributos que le fueron reconocidos a los otros Departamento. El artículo 201 estableció que el **Departamento de Panamá estaría sometido a la autoridad directa del Gobierno, y sería administrado con arreglo a leyes especiales**, convirtiendo así el antiguo Estado Soberano, en un mero territorio nacional a donde desde entonces enviaría de Bogotá el Presidente de la República sus agentes, sin arraigo en el Istmo y sin afectos familiares ni vinculaciones sociales o políticas, para gobernar en su nombre.

Esta situación hubo de excitar el descontento latente de los panameños contra la subordinación de Colombia y a tal punto fue ostensible en Panamá el disgusto, que el Cónsul General norteamericano, Sr. Thomas Adamson, informó en diciembre del mismo año de 1886 al Departamento de Estado: **“Las tres cuartas partes de los habitantes del Istmo desean la separación y la independencia del antiguo Estado de Panamá. Los istmeños sienten por el Gobernador de Panamá tanto afecto cuanto pudieron sentirlo los polacos hace cuarenta años por los gobernantes que le enviaban de San Petersburgo. Con toda seguridad se rebelarían si pudiesen procurarse armas y tuviesen seguridad de que los Estados Unidos no intervenirán”**.



1903



## CAPITULO X

# COMO Y POR QUE SURGIO LA REPUBLICA DE PANAMA EN 1903

La idea de la comunicación interoceánica por medio de un canal entre el mar Caribe y el océano Pacífico es de muy antiguo, y arranca desde el descubrimiento de América. Colón hizo cuatro viajes a este continente, siempre esperanzado en hallar el paso por donde trasladar sus naves desde occidente a oriente, meta de sus expediciones. Otros exploradores siguieron su ejemplo: Cabot por Norteamérica, Pinzón por la costa del Brasil, Solís por el Río de la Plata, Cortés a través de México y Balboa cruzando el Istmo de Panamá. Correspondió al último la gloria de señalar con su hazaña el futuro de esta sección americana, como el paso obligado para establecer el ansiado contacto de los dos océanos.

Desde que Balboa exploró y dio a conocer la configuración del Istmo, el pensamiento de la humanidad previó su porvenir.

La primera ruta que se trazó fue terrestre, de Acla a Panamá, que pronto quedó abandonada; se abrió una entre Panamá y Nombre de Dios, primero, después entre Panamá y Portobelo, también terrestres ambas; y otra entre Panama y Chagres, utilizando en parte el curso del río del mismo nombre. Tales fueron las más usadas, sobre todo la última, que subsistió hasta mediados del siglo XIX, cuando vino a ser reemplazada por el primer ferrocarril interoceánico de América, construido entre las bahías de Panamá, en el Pacífico, y de Colón, en el Atlántico.

A partir de don Pedro de los Ríos (1527), segundo Gobernador de Castilla de Oro, que ordenó la exploración del Río Chagres para ver si era posible la construcción por su curso de un canal, hasta 1882 en que el Conde de Lesseps, al frente de un grupo de ingenieros dio comienzo en firme a la obra, durante tres centurias y media, aventureros y científicos, conquistadores, navegantes y colonizadores pertenecientes a diversas naciones: ingleses, holandese, franceses, españoles colombianos y norteamericanos tuvieron en mente acometer la empresa creyéndola más fácil de lo que la realidad comprobo que era.

La monarquía española unas veces estimuló y otras obstaculizó la iniciativa de la construcción del canal que durante todo el período de la colonia no llegó a ser más que un sueño sin posibilidad de realización.

No fue hasta en tiempos de la República de la Nueva Granada cuando vino a precisarse este pensamiento en un contrato, uno de los muchos

proyectos ideados. Lo celebró el Barón de Thierry en 1835 con el gobierno del Presidente Francisco de Paula Santander, para la apertura de un canal para barcos menores, pero la concesión caducó por falta de ejecución.

Mientras tanto, el Senado de los Estados Unidos instaba al Presidente Andrew Jackson para que interviniera en la apertura de la comunicación interoceánica, y él envió al Istmo ese mismo año de 1835, al Coronel Charles Biddle para que obtuviese del gobierno granadino la concesión correspondiente.

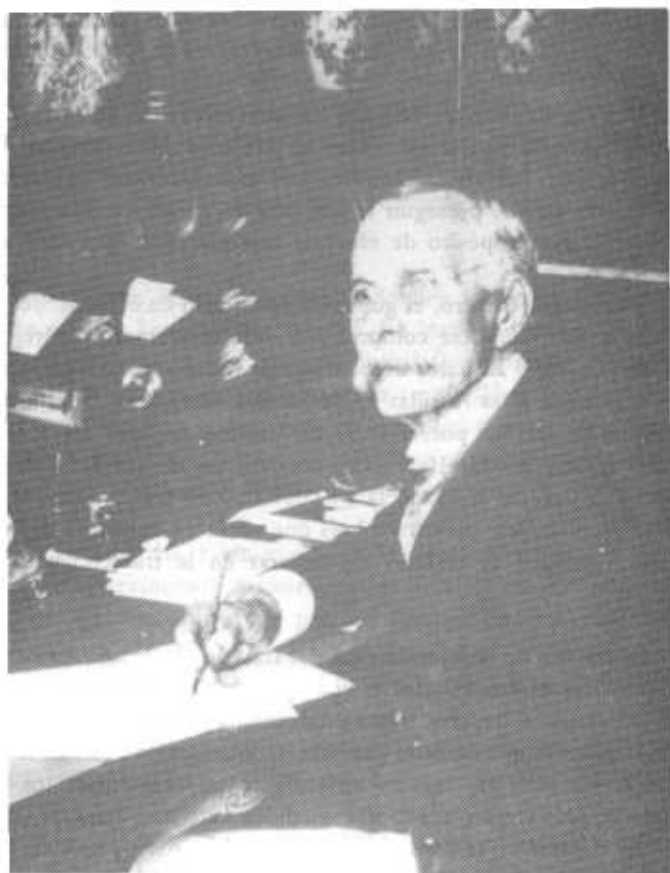
Al mismo tiempo que el gobierno norteamericano, el inglés, el holandés y ciudadanos franceses desplegaron sus actividades para lograr a su favor una concesión en el Istmo de Panamá o en cualquier otro punto de la América Central por donde fuese posible realizar la comunicación de los dos océanos. Pero la pugna fue más notoria entre las Cancillerías de Washington y Londres, hasta que en 1850 se firmó el tratado Clayton-Bulwer por el cual las dos potencias se situaron en paridad de posiciones para llevar a cabo la obra.

Hacia 1880 una compañía privada organizada en Francia, después de estudios detenidos sobre el terreno, llevados a cabo por los eminentes ingenieros Luis Napoleón Bonaparte Wyse y Armando Reclus, franceses, y Pedro J. Sosa, panameño, con el asesoramiento y la colaboración de otros científicos, se decidió a hacerse cargo de la obra del canal utilizando, como lo proyectaron los conquistadores españoles, el cauce del Río Chagres.

Se encomendó la dirección de la genial empresa a un ilustre francés ya aureolado por su éxito en la apertura del Canal de Suez, el Conde Fernando de Lesseps. Los trabajos comenzaron en febrero de 1882.

La época de la construcción del canal fue para Panamá de bienestar económico. Volvieron los buenos tiempos de la California y construcción del ferrocarril transístmico en que el oro corrió por el país a manos llenas y los negocios prosperaron trayendo al pueblo panameño una holgura sólo comparable con la que disfrutó en la época brillante e histórica de las ferias de Portobelo y de la máxima explotación de las minas del Perú, cuyo oro, como el que se extrajo a mediados del siglo pasado de los yacimientos californianos, pasó todo por Panamá.

Pero las dilapidaciones de los fondos obtenidos con empréstitos en Francia para poner en ejecución la construcción del canal, malograron los dos tercios de lo recaudado. Una dirección descuidada y una pésima administración determinaron el fracaso de la empresa y la pérdida del dinero, y



Don Manuel Amador Guerrero  
Jefe del Movimiento separatista de Panamá y primer Presidente de la República.

la compañía empresaria pidió prórrogas que no bastaron para dar término a los trabajos. En 1900 los franceses sólo habían extraído 59.747.493 metros cúbicos de tierra, lo que hace menos de la quinta parte del material que era necesario remover a fin de habilitar el canal para el tráfico. Las excavaciones de los franceses representaban un costo efectivo de \$25.389,240,000 pero ellos habían invertido entre la canalización, maquinarias y gastos superfluos, nada menos que \$277.000.000 de dólares.

La falta de recursos obligó a los directores de la compañía a suspender las obras y a pensar en vender al gobierno de los Estados Unidos la concesión, que fue antes adquirida por especuladores, quienes, lejos de tener intenciones de proseguir la apertura del canal, estaban inspirados en un inmoderado propósito de efectuar una lucrativa operación de Bolsa.

Interesado, empero, el gobierno americano en el canal, del cual estaba necesitado, como se comprobó cuando el acorazado "Oregón", para concurrir en 1898 al asalto de Santiago de Cuba se vio obligado a recorrer desde California a las Antillas 13,500 millas en 67 días,<sup>(1)</sup> dando la vuelta a la América del Sur por el Cabo de Hornos, negoció con Colombia en 1903 el tratado Herrán-Hay sobre concesiones de una zona del Istmo, y ofreció a la Compañía Francesa \$40.000.000,00 por el traspaso de los derechos, propiedades, planos y obras que tenía en Panamá. El Senado colombiano rechazó el tratado sin reparar en la trascendencia del paso que daba.

La noticia de la improbación del tratado negociado entre Colombia y el gobierno de los Estados Unidos para permitirle a éste continuar las obras del canal, al llegar al Istmo produjo una pésima impresión. El espectro de la pobreza que desde la cesación de los trabajos paseaba su desabrida presencia en Panamá, fue un estimulante poderoso para los istmeños, quienes se resolvieron a adoptar medidas extremas para evitar su total ruina. Si el canal no se construía por Panamá, se haría por Nicaragua, cuyo privilegio poseían los Estados Unidos. Una fuerte corriente de opinión pública norteamericana, por otra parte, favorecía esta última ruta; y los panameños sabían que era su deber y su salvación, evitar que la vía de Nicaragua fuese la escogida. "Panamá — comentó mas tarde el historiador colombiano Luis Eduardo Nieto Caballero—, habría de ganar en comercio, en población, en higiene, en belleza. Algo más grave: si el canal se abría por Nicaragua, Panamá no solamente quedaría en su mismo triste estado, sino

(1) El "Oregón" salió de San Francisco, California, el 19 de marzo de 1898 y llegó a su destino, en Cayo Hueso, el 26 de mayo siguiente.



que empeoraría, pues desviándose el tráfico obligado por el ferrocarril, que es la vida de sus dos ciudades principales, hacía la otra ruta más oceánica y fácil, los comerciantes extranjeros establecidos allí, y hasta los nacionales, se verían forzados a emigrar, es decir, a situarse en las proximidades del canal que iría a hacer la felicidad de la república hermana".<sup>(2)</sup>

En circunstancias tales, un núcleo de personas pertenecientes a la clase adinerada de Panamá: comerciantes, hacendados, propietarios, altos empleados del gobierno y de empresas particulares se decidió a fomentar la revolución para emancipar de Colombia el territorio del Istmo y negociar directamente con los Estados Unidos la concesión de la construcción del canal, una vez que el nuevo Estado fuese reconocido por la nación interesada.

Bajo la dirección de una junta revolucionaria que se constituyó, formada por los señores José Agustín Arango, Dr. Manuel Amador Guerrero, Federico Boyd, Nicanor A. de Obarrio, Carlos Constantino Arosemena, Manuel Espinosa Batista, Tomás y Ricardo Arias, estalló el 3 de noviembre de 1903 la revolución separatista, que fue incruenta porque las tropas colombianas de guarnición en Panamá se adhirieron al movimiento y las que estaban en Colón se retiraron del país.

En la noche del día 3, en medio de la conmoción popular que el extraordinario acontecimiento provocó, se reunió el Consejo Municipal de la ciudad en sesión extraordinaria y proclamó en nombre de la ciudadanía panameña la independencia, declaración que el día siguiente, 4, fue confirmada en Cabildo Abierto por el mismo Consejo, por el pueblo y las nuevas autoridades republicanas, en un documento histórico que es considerado hoy como el Acta de Independencia de la República de Panamá.<sup>(3)</sup> Este documento está respaldado por 848 firmas de los ciudadanos presentes<sup>(4)</sup>.

El primer gobierno de la nueva entidad, fue una Junta que nombró la Municipalidad, designación que recayó en los señores José Agustín Arango como Presidente, Tomás Arias y Federico Boyd. Dicha Junta, en nombre del gobierno provisorio, mientras el país se daba una Constitución, nombró su representante en Washington al ingeniero francés Felipe Bunau Varilla como Ministro Plenipotenciario y lo autorizó para concertar con el gobierno americano un tratado de autorización para que éste llevase a cabo

(2) Luis Eduardo Nieto Caballero: "La Separación de Panamá. 1908.

(3) Ver Actas en APENDICE Nos. 6 y 7.

(4) Ver Documento No. 5 en APENDICE.

las obras de construcción del canal. En efecto, el 18 de noviembre de 1903 fue firmado en la capital de la Unión americana el tratado que la Junta de Gobierno Provisional y su Gabinete ratificaron el 2 de diciembre siguiente.

Por el convenio en referencia, la República de Panamá, mediante una compensación de diez millones de dólares y una renta de \$250.000 al año, otorgó a los Estados Unidos el derecho de continuar hasta el final del canal transístmico haciendo uso de las aguas de los ríos panameños para alimentar el cauce y el uso a perpetuidad de una zona de diez millas de ancho desde una costa oceánica a la otra. Bajo la dirección de ingenieros americanos, las obras del canal se reanudaron en 1904 y diez años más tarde, el 15 de agosto de 1914, la gran vía del comercio pudo ofrecerse al servicio universal.

El Dr. Marco Fidel Suárez, esc eminente estadista que fue Presidente de Colombia, comentando años más tarde las razones de la separación de la República de Panamá en 1903, dijo:

“Panamá se perdió para Colombia por haber sido negado el tratado Herrán-Hay. Si como fue colombiano eminente por su inteligencia, sabiduría, alcurnia y honorabilidad, hubiera sido el señor Herrán uno de nuestros famosos políticos militantes, entonces el gobierno colombiano habría firmado el tratado Herrán-Hay y lo hubiera prohijado en vez de presentarlo como expósito indefenso. No sucedió así, y el tratado se perdió y el Istmo se perdió”(4)

“De la historia de la comunidad panameña desde el siglo XVI al XIX —dice el Dr. Publio A. Vásquez—, es decir, del largo período que comprende la dominación española y el régimen de comunidad panameño-colombiana, podemos inferir que el pueblo de Panamá igual al de los demás hispano-americanos, se formó, adquirió caracteres específicos, hábitos comunes, tendencias políticas propias; obtuvo una conciencia colectiva bien definida, moldeada por intereses también colectivos. Esa gama de elementos vino a formar así un espíritu nacional que debemos reputar como precedente necesario, como el más firme soporte de los acontecimientos que en 1903 tuvieron como consecuencia la ruptura de la convivencia panameña-colombiana y la erección en Panamá de un Estado independiente”.(5)

(4) Marco Fidel Suárez: Sueños de Luciano Pulgar',.— Sueño del Oleoducto. Bogotá. 1928.

(5) Publio A. Vásquez: “La Personalidad Internacional de Panamá”. Madrid.

Al acontecimiento de la independencia de la República de Panamá en 1903 le hemos dado un espacio limitado en este ensayo, espacio que no corresponde a la trascendencia del suceso que llevó finalmente a los panameños a la ansiada libertad. Ello se explica porque al querer desarrollar el tema escogido de "RAICES DE NUESTRA INDEPENDENCIA" consideramos lógico que en nuestro estudio nos ocupásemos de preferencia de los intentos secesionistas —menos conocidos, por cierto, de la ciudadanía— precedentes a 1903 que llevaron a los istmeños a la adquisición definitiva de su emancipación.

Por otro lado, los acontecimientos de principios de este siglo, que condujeron a la proclamación de la República de Panamá, han sido ampliamente narrados por autorizados historiadores como Ramón M. Valdés (**La Independencia del Istmo de Panamá**), Publio A. Vásquez (**La personalidad Internacional de Panamá**), Ismael Ortega B. (**La Jornada del 3 de Noviembre de 1903**), Víctor Florencio Goytía (**1903. Biografía de una República**), Felipe Juan Escobar (**El Legado de los Próceres**), Ernesto J. Castillero R. (**Episodios de la Independencia de Panamá**) y otros muchos.

El último de los historiadores citados elaboró una lista de 120 publicaciones hechas por panameños sobre el tema de la independencia de Panamá en 1903<sup>(6)</sup>.

Pero no queremos dar fin al presente ensayo sin citar los siguientes conceptos que nos parecen muy a propósito transcribir como conclusión al mismo, de un connotado colombiano,. El Dr. Luis Enrique Osorio, publicista, historiador y catedrático universitario, contenidos en su artículo "Panamá y Nosotros", publicado en "El Tiempo de Bogotá" el 24 de octubre de 1959.

"Lo primero que debemos tener en cuenta —dice— es que Panamá por su naturaleza ístmica y las vallas selváticas que le separan de nuestro territorio, carece por completo de vinculaciones geográficas con Colombia, cuyas densidades de población han tendido a vincularse sobre la hoya de Magdalena y sus principales afluentes. En lo económico, Panamá ha girado siempre en torno al tráfico interoceánico, mientras la Nueva Granada se viene caracterizando como cultura montañera, que busca en las alturas de los Andes y sus vertientes los medios de vida sedentaria. Por el aspecto político, los panameños no tuvieron con nosotros en el período colonial

(6) Véase LOTERIA No. 24 de Noviembre de 1957



Primer Gobierno de la República de Panamá en 1903.

ningún vínculo efectivo, salvo las disposiciones en que se le subordinaban territorios de la costa del Pacífico hasta Buenaventura. La incorporación del Istmo al Virreinato en 1739 no modificó las condiciones de aislamiento existentes, ni creó vínculos prácticos de ninguna clase.

“Puede considerarse por tanto que cuando los panameños se incorporaron espontáneamente en 1821 a la Gran Colombia fundada por Bolívar, no lo hacían por razones geográficas, ni económicas, ni siquiera por influjo de una fuerte tradición política de la época colonial, sino por mero entusiasmo de pertenecer a una nación grande y próspera. La incorporación no tuvo por otra parte carácter plebiscitario, pues existía un grupo considerable de gentes que preferían la completa independencia del Istmo...

“Desde entonces consideramos a Panamá como propiedad neogranadina sin tener en cuenta que el sentimiento de independencia seguía agitándose, y que no se había celebrado ningún plebiscito para poner en claro la voluntad de la mayoría. Prueba de ello es que en 1841 se impuso un movimiento separatista que incorporaba al Istmo la provincia de Veraguas con indiscutible derecho histórico; y que el caso se repitió años más tarde, cuando ya nuestro país entraba dentro de las normas federalistas que culminaron con la Constitución del Río Negro. De entonces para acá, aunque se mantuviese viva la corriente independentista, se sentó el principio de que los panameños seguirían unidos a Colombia dentro de una descentralización administrativa y política que les permitiese atender a sus peculiares intereses...

“Tanto en 1903 como en cualquier fecha anterior los panameños estaban en pleno derecho de provocar un plebiscito para poner en claro, por voluntad popular, como lo hizo Chiapas con respecto a Guatemala y México, si se optaba por el colombianismo en condiciones de amplia autonomía, o por una absoluta independencia. Tratar, en cambio, de imponerles un centralismo rígido y sectario de ningún beneficio para ellos y dentro de un ambiente de guerra civil en el cual los panameños se inclinaban de preferencia al bando antigubernista, era medida que iba no sólo contra normas elementales de derecho internacional y derecho de gentes, sino contra el sentimiento común. Tanto más en vista de la premura que tenían los Estados Unidos en acometer la obra del Canal”.

Lo expresado comprueba que los hombres sensatos de Colombia, los estudiosos que saben desentrañar de las fuentes históricas del pretérito nacional la verdad de nuestra precaria vinculación con aquella República, tienen la gallardía de reconocer y confesar el derecho que asistió al Istmo de Panamá para decidirse por su independencia el glorioso 3 de Noviembre de 1903.



# APENDICES





## DOCUMENTO No. 1

### ACTA

de la proclamación de Independencia de la Villa de Los Santos,  
de 10 de Noviembre de 1821.

En la ciudad de Los Santos, Noviembre diez (10) de mil ochocientos veinte y uno: El Señor don Julián Chávez, Alcalde constitucional Primer nombrado, Presidente de este Muy Ilustre Ayuntamiento, hizo convocar a la mayor parte de sus componentes, y con los que suscriben; no habiendo podido asistir el resto, por enfermedad y ausencia, igualmente que el Cura Párroco, doctor José María Correoso, y muchos vecinos, a quienes manifestó dicho señor Presidente el voto general del Pueblo, para separarse de la dominación española, por motivos que eran bastante públicos, y que son tanto más opresores, cuanto que no pierden un momento de subyugar cada día más la libertad del hombre: Atentando cada español, por ridículo que sea, principalmente si tiene mando y es militar, hasta contra lo más sagrado, que se haya en todo ciudadano, que es su individuo:

Que por todo ello deseoso de vivir bajo el sistema Republicano, que sigue toda Colombia, anhelaba el mismo pueblo que esta Villa jurase la independencia del Gobierno Español, con otras muchas razones, que al efecto profirió dicho señor Presidente, las que oídas, tuvieron a bien discutir, procurando que ante todas las cosas se oficiase los pueblos del Partido para conocer si se inclinaban o no a adoptar el sistema propuesto; pues de otra manera se podría decir con certeza era aventurar exponiéndose esta población sola a hacer frente, no solo a los referidos pueblos, sino también a la Capital, cuyo Jefe que es don José de Fábrega tomaría muchas providencias a fin de sujetar este paso y emplearía para ello todo cuanto tuviera a su alcance, como que tiene provistos sus almacenes de armamentos, municiones, &, de que esta Villa carecía; pues aunque aquí hay suficiente número de hombres, que es de lo que se carece en Panamá, y pueden defender tan justo intento, hay falta de provisiones bélicas de que allí se abunda: por lo que se tenía por arrojado no obstante que el patriotismo exigía un esfuerzo que acaso superaría a toda dificultad, que pudiese ofrecerse tomándose a otros medios para hacer sucumbir a los pueblos y a la capital. En efecto, vistas todas las reflexiones que se hicieron dándoseles soluciones a las que eran en contra, se determinó, según el voto general del pueblo, se procediese al juramento de independencia, como en efecto se hizo, habiéndolo prestado, ante todos, los individuos del ilustre Ayuntamiento cuyo acto se celebró con plausible gozo y una indecible conmoción del espíritu de cada uno del Pueblo, quien aclamó se titulase esta Villa "Libre Ciudad" con

consideración a ser la primera en todo el Istmo, que había tenido la felicidad de proclamarse libre e independiente bajo el auspicio y garantía de Colombia: a cuya solicitud accedió gustosa esta Ilustre Corporación con respecto a ser un día de Gloria y de Merced. También se hizo presente, por varios vecinos, que debía nombrarse un Comandante de Armas para la mejor dirección de las tropas con consideración al abandono con que se han tenido estas milicias por la dominación española, y de facto se siguió a sufragar para tal nombramiento, y resultó este en la persona de don Segundo Villarreal, vecino honrado de reconocida probidad, y quien otro tiempo ha sido Comandante accidental, a quien, estando presente, se le hizo saber la elección que aceptó de buena gana ofreciéndose al pueblo para cuanto estuviese en sus manos. Acto continuo varios vecinos hicieron ver al Ilustre Ayuntamiento que supuesta la elección de tal Comandante de Armas en el dicho don Segundo, igualmente que su aceptación, les parecía residían facultades en el Ilustre Ayuntamiento para darle un grado correspondiente a su patriotismo y superioridad en las armas, que juzgaban sería extensivo en todo el Partido siempre que éste se decidiese, como lo esperaban por la causa de la Libertad: Que en su virtud el grado de Coronel lo hará tan adecuado que no encontraban otro más al propósito para compensarle su heroísmo y su patriotismo, según había manifestado en el acto de juramento de independencia. Y bien examinados los pormenores de esta Solicitud, se vió que era arreglada prestándose espontáneamente el Ilustre Cuerpo a conferirle, al referido don Segundo, el grado de Coronel, como en efecto le confirió, ciertos los individuos que le componen de que esta gracia sería aprobada por el Excelentísimo Señor Presidente de la Republica de Colombia, a quien se dará cuenta cuando sea tiempo. Con lo que y con encargársele por el Pueblo al Muy Ilustre Ayuntamiento hiciese las invitaciones necesarias, no solo a los pueblos del Partido, sino también a los Ayuntamientos de la Capital de Panamá, de la Provincia de Veraguas, y Alanje, Natá, etc., se concluye esta Acta, que firmaron los señores capitanes, ante mí, el infrascrito Secretario de que certifico.

Julián Chávez.— José Antonio Moreno. —José María de los Ríos.—José Antonio Salado.—Salvador del Castillo.—José Catalino Ruiz.— Manuel José Hernández.—Pedro Hernández.—Secretario.

(Archivo Nacional de Colombia.— Copia fotostática).

## DOCUMENTO No. 2

### ACTA

del pronunciamiento por medio del cual Panamá se declara  
“libre e independiente del Gobierno Español”, de 28 de Noviembre de 1821.

En Junta General de todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, celebrada hoy 28 de Noviembre de 1821, a invitación del Excmo. Ayuntamiento; después de las más detenidas discusiones ante un numeroso pueblo y bajo el mayor orden y concordia, se convinieron y decretaron de común acuerdo los artículos siguientes:

1. Panamá, espontáneamente y conforme al voto general de los pueblos de su comprehensión, se declara libre e independiente del gobierno español.

2. El territorio de las provincias del Istmo pertenece al Estado republicano de Colombia, a cuyo Congreso irá a representarle oportunamente su diputado.

3. Los individuos de la tropa que guarnece esta plaza quedan en la absoluta libertad de tomar el partido que les convenga, y, en el caso que quieran volver á España, se les prestarán todos los auxilios necesarios para transporte hasta la isla de Cuba; á los que guardándoseles los honores de la guerra, seguirán á los puertos de Chagres ó Portobelo, luego que los castillos estén en poder del nuevo gobierno: obligándose todos los oficiales, sarjentos y soldados, bajo el juramento debido, á seguir tranquilos, no hacer estorsiones algunas, ni tomar las armas contra los Estados independientes de América, durante la presente guerra.

4. Los enfermos que se hallen en el hospital serán asistidos por el gobierno, y luego que lleguen á restablecerse, se les prestarán los auxilios necesarios conforme al artículo 3.

5. El Jefe Superior del Istmo, se declara que lo es el Sr. D. José de Fábrega, coronel que fué de los ejércitos españoles; quedando en el mismo pié en que actualmente se hallan todas las corporaciones y autoridades así civiles como eclesiásticas.

6. El Jefe superior tomará todas las providencias económicas que sean necesarias para la conservación de la tranquilidad pública.

7. Las autoridades prestarán en el acto el juramento de la independencia, señalándose el domingo próximo para hacer su publicación con la solemnidad debida.

8. El Jefe superior en unión de los comandantes de los cuerpos, oficiará al de la fortaleza de Chagres y destacamentos de Portobelo, para que al oficial que presente las órdenes entreguen estos puntos á estilo militar.

9. El Istmo por medio de sus representantes formará los reglamentos económicos convenientes para su gobierno interior; y en el interín, gobernarán las leyes vijentes en aquella parte que no diga contradicción con su actual estado.

10. La deuda pública que reconoce la tesorería se pagará bajo los pactos estipulados en su principio.

11. Para los gastos indispensables, el Jefe político abrirá un empréstito que se reconocerá como parte de la deuda pública.

12. Los precedentes capítulos se imprimirán y circularán á todos los pueblos del Istmo, para que cesen las desaveniencias que los ajitan; remitiendo los auxilios que necesita esta capital para llevar al cabo tan gloriosa empresa, como lo tienen ofrecido.

José de Fábrega.— José Ijinió, Obispo de Panamá.— Juan José Martínez.— Dr. Carlos Icaza.— Manuel José Calvo.— Mariano de Arosemena.— Luis Lasso de la Vega.— José Antonio Cerda.— Juan Herrera y Torres.— Juan José Calvo.— Narciso de Urriola.— Remigio Lasso de la Vega.— Manuel de Arce.— José de Alba.— Gregorio Gómez.— Luis Salvador Durán.— José María Herrera.— Manuel María de Ayala.— Víctor Beltrán.— Antonio Bermejo.— Antonio Plana.— Juan Pio Victoria.— Dr. Manuel de Urriola.— José Vallarino.— Manuel José Hurtado.— Manuel García de Paredes.— Dr. Manuel José de Arce.— José María Calvo.— Antonio Escovar.— Gaspar Arosemena.

José de los Santos Correoso,  
Escribano público.

(“Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia”. Vol. VIII. Por José Félix Blanco. Caracas, 1876).